Honorable Concejo Deliberante de Morón
Sesión Extraordinaria del 24 de Marzo de 2019

Sumario

Lectura del decreto de convocatoria..... 2
Himno Nacional Argentino. 2
Repudio al golpe de Estado de 1976..... 2

- En la Casa de la Memoria y la Vida, a las 12 y 43 del domingo 24 de marzo de 2019, con la presencia de la señora presidente del Concejo Deliberante, concejal Analía Verónica Zappulla, y de los concejales María Eugenia Brizzi, Domingo Bruno, Nicolás Emanuel Canario Soto, Emiliano Andrés Catena, Florencia De Luca, Romina Soledad Fusco, Karina Paola Godoy, Marcelo Daniel González, Jorge Luis Laviuzza, Alejandra Liquitay, Paula Natalia Majdanski, Juan Carlos Martínez, Rolando Moretto, Juan Franco Nardo, Adriana Ortiz, Hernán Sabbatella, Carlos Carmelo Solía, Vanesa Judith Sosa, Diego Spina, Leandro Martín Ugartemendia y Sandra Viviana Yametti, dice la:

Sra. Presidente (Analía Zappulla).- Buenos días.

Con la presencia de 22 concejales, damos comienzo a la sesión extraordinaria prevista para el día de la fecha.

Lectura del decreto de convocatoria.

Sra. Presidente.- Por Secretaria se dará lectura al decreto 15/2019 que convoca a esta sesión.

- Se lee.

Himno Nacional Argentino.

Sra. Presidente.- Corresponde, entonces, entonar las estrofas del Himno Nacional.

- Puestos de pie los presentes, se entonan las estrofas del Himno Nacional Argentino. *(Aplausos).*

Repudio al golpe de Estado de 1976.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la concejal Ortiz.

Sra. Ortiz.- Señora presidente: primero, quería saludar a todos los presentes, a los representantes del Ejecutivo municipal y de la provincia que están hoy acá y a todos los que nos acompañan en este día que para nosotros es obviamente muy sentido.

Hoy es el tercer año que tengo el honor de participar, desde este lugar de privilegio, en la sesión extraordinaria por la memoria, la verdad y la justicia. Sesión que nos moviliza desde lo más íntimo; sesión que nos sienta en este lugar a recordarnos a cada uno de nosotros la gran responsabilidad que tenemos como hombres y mujeres políticos que estamos aquí, porque muchos, miles que hoy no están y otros que están con heridas imborrables en el alma, pasaron por la noche larga. Vivieron en carne propia las más aberrantes de las torturas, padecieron la soledad más sola mientras afuera, otros tantos miles, buscaban desesperadamente a esos desaparecidos. Familias enteras diezmadas por los hombres de hierro; familias enteras perseguidas, acosadas y despojadas de todo derecho.

En el año 2017 hablaba aquí de cómo históricamente se fue gestando en esas mentes perversas este plan de destrucción nacional, este proceso de destrucción nacional, como lo llamé en mi discurso del año pasado, del Plan Cóndor, del Operativo Independencia, de las zonas militares en las que fue divididas nuestra querida Argentina para cometer los delitos más aberrantes hacia un pueblo indefenso. Porque eso, señora presidente, es lo que creo que nosotros, los integrantes de la generación que nos tocó vivirla, tenemos como responsabilidad hoy: recordar que esta era una lucha desigualdad, porque la ejercía el Estado, anulando cualquier proceso de defensa en la justicia.

El mejor homenaje que les podemos hacer a los que lucharon y fueron sometidos, torturados, desaparecidos y muertos, y a sus seres queridos, es defender la democracia. Les debemos a ellos tener memoria, buscar la verdad y garantizar la justicia en todos los ámbitos y por todas las razones.

Hace 2 años decía una frase del dictador Videla: “No tenemos plazos, sino objetivos”. Nosotros como personas políticas debemos transmitirles a los que vendrán que no nos tenemos que cansar, que no tenemos que tener plazos para defender la democracia, que no tenemos que tener mayor objetivo que mantener sana y, año tras año, más fuerte a nuestra democracia. Porque esto no tiene que ver con partidos políticos, esto tiene que ver con sostener un sistema que nos garantice, con todas las imperfecciones que pueda tener, con todas las imperfecciones que podamos tener, que funcionen las garantías del derecho. Y eso no se hace declamando, se hace accionando, se hace poniendo el granito todos los días como lo hacen acá todos los

días en este mismo lugar; en este lugar en el que hoy estamos, lugar que simboliza y nos recuerda lo más oscuro de nuestra historia.

Nosotros, los moronenses, tenemos el orgullo de tener este espacio de la memoria preservado, creado y sostenido por los diferentes gobiernos sin distinción de partidos, y reconvertido en un espacio de vida sin dejar de transmitir y fomentar la memoria. Porque si hablamos de Mansión Seré podemos hablar de su historia. Podemos decir que fue adquirida por el municipio de la Ciudad en 1949 por parte de la familia y que en el 66 el gobierno de facto de Onganía habilitaba el Casino de Suboficiales de la VII Brigada Aérea, que fue la primera presencia fuerte de los militares en esta zona, en este lugar. Y luego del golpe del 76 se dibujó acá uno de los más oscuro -hay otros que también fueron feroces- y significativos centros clandestinos.

Tuvo corto tiempo, en realidad, en la historia de la noche larga como centro, pero fue muy siniestro y muy emblemático para nuestro Morón. Muy emblemático por lo que después, justamente, en democracia todos pudimos construir aquí. Estuvo desde el 77 al 78. Si nosotros pensamos en los años de dictadura no fueron tantos. Qué triste lo que estoy diciendo. Un minuto para un detenido es mucho, para un detenido desaparecido es mucho. Acá tomó notoriedad, por ahí, por el hecho de que ellos mismos lo tuvieron que destruir después de que se escaparan de aquí, justamente un 24 de marzo, Claudio, Daniel, Guillermo, Carlos, y tuvieron que abandonar este lugar.

Pero llegó la democracia en un momento, y muchos lucharon desde la democracia para poder reconstruir esa historia siniestra, todos lo sabemos. Estamos todos comprometidos con el tema y no vamos a contar la historia, pero sí vamos a decir que, específicamente en Morón, la historia comienza con este espacio en particular en el 85, cuando García Silva –radical él– lo recupera, de alguna manera, del ámbito de la Ciudad para que pertenezca a nuestra administración –era el Morón grande– y se armara el centro Gorki Grana. Él, en ese momento, dijo algo que es importante también y que fue un sentimiento de muchos de los que lucharon y los que siguen luchando por la memoria en las organizaciones de derechos humanos: “Donde hubo tinieblas, ahora debe brotar la vida”.

En el año 2000, otro gobierno, con otra característica, con otra línea política, el gobierno de Martín Sabbatella, inauguró la Casa de la Memoria y la Vida, la primera en Latinoamérica como recuperación de espacios para la memoria. Y desde ahí se construía algo muy importante para la memoria, muy importante para el encuentro de todos aquellos que lucharon y siguen luchando por la memoria. Y hoy eso con otro gobierno, con otra característica, con otra línea política se sigue manteniendo; y no solamente manteniendo, sino fortificando en cuanto a un espacio de difusión, de enseñanza, porque por acá pasan colegios y organizaciones. Nosotros acá nomás tenemos preservado el espacio. Por ahí para muchos son muy lindas las ruinas, se sacan la fotito y está buenísimo, pero ahí torturaron y desaparecieron gente. Entonces, todos ponemos el granito de arena con respecto a esto.

Sinceramente, el año pasado hablaba, y hoy lo volvía decir, de la responsabilidad que nos toca a cada uno de nosotros, sobre todo a los que estamos sentados, como dije al principio, en este lugar de privilegio. Porque este es un lugar de paso, nosotros por acá pasamos, pero en realidad los importantes no somos nosotros. Si creemos eso, estamos fritos. Nosotros no somos los importantes, los importantes son todos aquellos que día a día trabajan, se esfuerzan, dan horas de su día y de su vida para no solamente mantener viva la memoria, que es muy importante, sino para construir desde esa memoria algo que nos contenga como sociedad.

A mí me parece que es muy importante que estemos todos acá, que seamos conscientes de que este día en particular, pero en sí en cada acción de nuestra vida, nosotros tenemos que tender individual y colectivamente, en cada espacio que militemos si es que militamos en política o en una organización, a ser capaces de construir un futuro que tenga esto como historia presente, pero que no nos inhabilite para seguir construyendo.

Por último, hay dos frases que por ahí pueden redondear esto. Una ya la mencioné una vez, es de Galeano, que dice: “La impunidad es hija de la mala memoria”. Y es cierto, si no queremos nunca más impunidad, tenemos que tener memoria y tenemos que tener la capacidad de poder convivir en democracia.

Y Adolfo Pérez Esquivel, para cerrar, decía esto: “Es importante contar con espacios donde se ejercite la memoria –como este–, no solo para las generaciones presentes, sino también para las futuras. Porque la memoria no es para quedarse en el pasado, sino para iluminar el presente”.

Muchas gracias, señora presidente. *(Aplausos)*.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la concejal Majdanski.

Sra. Majdanski.- Señora presidenta: buenos días.

Quiero saludar a todos los compañeros militantes que están acá hoy en este nuevo 24 y a los que están en la calle haciendo lo que nosotros sabemos hacer, que es acompañar y construir la memoria día a día.

La memoria colectiva vence una vez más, desafiando a los agoreros que se sirven de este modelo represivo y de exclusión que administra la Argentina. La memoria colectiva resiste los embates diarios que pretenden desaparecer aquello que nos constituye, esa identidad que heredamos a través de generaciones que lucharon y luchan por una Patria de todos y todas, para todos y todas.

A 43 años de ese nefasto 24 de marzo, volvemos a las calles con los mismos sueños, con las mismas convicciones de nuestros abuelos y padres, con la fortaleza que las Abuelas y Madres nos forjaron para seguir exigiendo más memoria, verdad, justicia y democracia.

En tiempos donde los socios civiles de la dictadura pretenden reeditar una nueva amnesia obligatoria, tiñendo a la militancia y al campo nacional y popular con sus relatos revanchistas y represivos, nos damos cita para seguir luchando. No tenemos una historia muda, somos la construcción permanente de aquellos compañeros y compañeras que soñaron. Somos ese tramo, ese intersticio que sigue completándonos con sentido colectivo. Entre avances y retrocesos se abre paso, como cada día, nuestro deseo de nuestra conciencia viva que no oculte parte de su historia. Lo sabemos y lo sentimos, no es rencor ni odio lo que nos guía, es justicia y lucha contra la impunidad.

Por eso, señora presidenta, este 24 de marzo nos encuentra a todos y cada uno de nosotros y nosotras en el mismo camino que nuestros 30.000 compañeros y compañeras, luchando por los mismos sueños, con la dignidad y el espíritu que nuestras Madres y Abuelas de Plaza de Mayo sembraron, con la firme convicción de que el amor vence. Por nuestras hermanas y hermanos que aún nos faltan reencontrar, por los 30.000 compañeros y compañeras detenidos y desaparecidos: ¡presentes! ¡Ahora y siempre! *(Aplausos).*

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la concejal Godoy.

Sra. Godoy.- Señora presidenta: buenas tardes a todos y a todas.

A 43 años del inicio de la última dictadura cívico militar, nos encontramos presente en este lugar emblemático, ayer testigo del horror y hoy espacio de vida y de memoria, para nunca olvidar el terror ejercido por la última dictadura cívico militar contra el pueblo argentino. También en este espacio recuperado queremos reivindicar a las que siguieron luchando por estos mismos sueños y permitieron que la memoria, la verdad y la justicia sea una realidad, con la admiración y el respeto eterno que tenemos por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

La dictadura cívico militar tuvo un objetivo clave, aplicar un modelo de sociedad basado en la concentración de la riqueza, la desindustrialización del país y la revalorización financiera. Para avanzar con esos objetivos debieron resolver dos cosas fundamentales: desmantelar el Estado social construido por el peronismo, y disciplinar a la sociedad y aniquilar al movimiento obrero organizado.

Sobre este trasfondo político se inscribe el plan sistemático de persecución, tortura, desaparición y asesinato de militantes de base, trabajadores y trabajadoras, dirigentes gremiales y políticos, estudiantes, artistas, intelectuales y periodistas.

Esta política de terror y genocidio era la punta del iceberg. La profundidad de este proceso lo describe con lucidez Rodolfo Walsh en su carta abierta de un escritor a la Junta Militar del 24 de marzo de 1977, que dice lo siguiente: “Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no solo la explicación de sus crímenes, sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada”.

Esta dictadura tuvo la participación activa y cómplice de los principales grupos económicos locales e internacionales, y un andamiaje comunicacional fenomenal para sostener y callar una de las etapas más oscuras de nuestra historia.

El caso argentino, con sus avances y retrocesos, es uno de los casos emblemáticos de la lucha contra la impunidad y enjuiciamiento de los represores y todos los responsables.

En este sentido, quiero hacer una mención a todos los que han luchado por la memoria, la verdad y la justicia, a los organismos de derechos humanos, a los liderazgos políticos que han incorporado estas banderas y han accionado en consecuencia, siendo necesario nombrar al expresidente Alfonsín, a Néstor Kirchner y a Cristina Fernández de Kirchner.

Es una obligación de las fuerzas políticas democráticas de nuestro país no dudar un segundo en qué modelo debe tenerse en el camino de la verdad y la lucha contra la impunidad. Es obligación de las fuerzas políticas democráticas tener un claro pronunciamiento contra la persecución a opositores políticos y la judicialización de la protesta social.

En este marco, concejales y concejalas, no podemos dejar de mencionar que la lucha por los derechos humanos se debe expresar en cada decisión política que toma un gobierno. Son preocupantes los aumentos de la pobreza y la indigencia. No se sostiene más la herida de la pulverización del salario que han sufrido los trabajadores y trabajadoras en este último año. Es alarmante la pasividad del Estado ante el aumento potencial de los bienes y servicios básicos y de primera necesidad, a costa de una fenomenal transferencia de recursos hacia las corporaciones económicas. Vemos con preocupación el deterioro de la educación y de la salud pública.

Por todo esto, afirmamos que no venimos solo a recordar una fecha ocurrida hace 43 años. Hoy hay un presente que nos obliga a reafirmar un compromiso por los que más sufren y no pueden garantizar las condiciones mínimas de existencia. Estamos presentes, concejales y concejalas, por memoria, verdad y justicia. Estamos presentes reivindicando la política como herramienta de cambio y de transformación. Estamos presentes luchando por un fundamento que nos atraviesa y nos trasciende, que es la felicidad del pueblo y grandeza de la Nación.

Memoria, verdad y justicia. No olvidamos, no perdonamos, no nos reconciliamos. 30.000 compañeros desaparecidos y desaparecidas: ¡presentes! *(Aplausos).*

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la concejal Yametti.

Sra. Yametti.- Señora presidente: buenos días a todos y muchas gracias por acompañarnos en esta sesión tan especial y tan esperada siempre.

Hoy conmemoramos el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia en este a lugar que ha sido testigo de la etapa más oscura de la historia nuestro país. La última dictadura militar fue la concreción de un modelo neoliberal en lo económico y autoritario en lo político y social, propiciado por los grandes sectores empresariales y por el avance contra las izquierdas a nivel global.

Todos y todas conocemos las consecuencias de este régimen que abrió en nuestra sociedad una herida que aún no se ha cerrado y que se manifiesta en cada uno de los 30.000 desaparecidos que mantenemos vivos en la memoria colectiva.

La instauración del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional se vio respaldada por los altos niveles de conflictividad social presentes en el contexto de la época. Esto fue capitalizado, entonces, por un régimen que vino a romper con las instituciones y valores democráticos, disfrazando de nuevo orden social la imposición de un gobierno de facto que despreció la figura de lo público, delegando su carácter social para convertirse en funcional a sectores privados y a la elite socioeconómica de la época.

Desde un primer momento, la Junta Militar se encargó de criminalizar y combatir toda aquella ideología que fuera contraria a su propio modelo de país. Cualquier manifestación de pensamiento, de opinión o expresión disidente se convirtió en subversiva. La concepción de que aquel proyecto era la única solución plausible a los conflictos de nuestra Nación confluyó en la represión de las diferencias como política de Estado. Se trató de un verdadero plan sistemático desarrollado a través de la persecución de ideas, la desaparición de personas y el funcionamiento de centros clandestinos de detención, como el que estaba en este lugar, cuyo ejecutor no fue otro que el propio Estado argentino.

En nombre de la lucha contra el terrorismo y el ordenamiento nacional, se cometieron las más ultrajantes violaciones a los derechos humanos, demostrando un profundo desprecio por la vida que vulneró todo tipo de legislación o tratado internacional existente.

Mediante el terrorismo de Estado se logró sembrar el miedo en todo aquel que pensaba distinto, ya que en la dialéctica de la omnipresencia propia del aparato estatal y el efecto simultáneo de la clandestinidad de las detenciones, se conseguía claramente amedrentar las posibles resistencias o ideas que enfrentaran lo establecido.

Esto marcó a fuego a una generación, a una sociedad. Significó un alejamiento de la política en tanto herramienta transformadora y búsqueda del bien común. Necesariamente, cuando el Estado que debe garantizar el cumplimiento de los derechos y establecer las condiciones para el desarrollo y el crecimiento del país es el mismo que persigue, tortura y mata a sus ciudadanos, se produce una pérdida total del valor de lo público y se desconoce al Estado y a la política como instancia de una construcción plural de la sociedad.

Restablecer las instituciones democráticas en una Nación que había sido tan fuertemente golpeada no iba a ser un trabajo fácil. Yo lamento que a algunos les cause risa algo que a otros que nos causa dolor y mucho respeto.

Ese camino que se inició en el 83 tenía la tarea de reconstruir la credibilidad y confianza en los gobiernos democráticos, eliminando todo vestigio autoritario que nos habían legado los años de dictadura para así poder, por primera vez en la historia de nuestro país, lograr una continuidad democrática que fuera permanente.

Como mencionaron algunos de los colegas que me precedieron en el uso de la palabra, muchos factores fueron decisivos desde entonces: el liderazgo de Alfonsín en ese momento, la fuerza de las organizaciones de derechos humanos y la alegría e impulso de una sociedad por mucho tiempo callada, pero que había recuperado la libertad, dieron inicio a ese largo proceso que al día de hoy continúa en la reivindicación diaria de los valores democráticos y del fortalecimiento de la memoria para que no haya lugar nunca más en nuestro país para las dictaduras y sus atrocidades, para el autoritarismo y sus consecuencias.

A 36 años de la vuelta a la democracia, el estudio de nuestra historia reciente debe, de manera imprescindible, enlazarse con nuestra actualidad, porque solo a través de una reflexión crítica, constante de esa historia se logrará comprender las implicancias y el reconocimiento que como sociedad tenemos que otorgarle a esta etapa repudiable.

Fortalecer la memoria colectiva es aprender de los errores de la historia para no volver a repetirlos. Es reivindicar a la democracia para no volver a someterla a los intereses de unos pocos.

Al recordar y revivir las luchas del pasado es importante aferrarnos a sus logros para defenderlos. Frente a la historia, nosotros como representantes del pueblo, tenemos una responsabilidad muy especial con la democracia, y es la responsabilidad de poner a la política y a sus instituciones al servicio de la gente e incentivar siempre la participación de toda la ciudadanía. Cuando la política se aleja de la gente, cuando la gente no logra sentirse representada, es cuando debemos realizar una autocrítica de las formas y de las prácticas que nos están llevando a divorciar el ejercicio efectivo de la política de aquel ideal por el que todos trabajamos.

Los personalismos que se imponen sobre proyectos, la apropiación de los espacios públicos, el desprecio por las instituciones, las políticas que benefician a minorías privilegiadas, son algunos de los ejemplos de accionar que nos impiden la realización de una democracia plena en todos sus sentidos. Como sociedad y, sobre todo, como clase política, debemos volver a priorizar las ideas, los proyectos y terminar con las corrientes de demérito hacia las ideologías. Nosotros celebramos la militancia, abrazamos la nueva zona de ampliación de derechos. Sumemos esas voces nuevas a las políticas, ya que esta es la herramienta por excelencia para promover una verdadera transformación. Cuantas más expresiones represente y consensúe, más rica y fructífera será la democracia. Hoy tenemos este desafío de generar nuevas instancias participativas, fortaleciendo y difundiendo los valores democráticos en todos los niveles de la sociedad. La construcción de un Estado cuyas premisas sean: inclusión, justicia social, libertad de expresión, justicia y respeto a las diferencias, jamás podrá darse por fuera de los límites de una democracia consolidada que estable que se celebre y manifieste día a día.

Hace unos días en el más que merecido homenaje que le realizamos a Hipólito Solari Yrigoyen en nuestro Concejo Deliberante, un hombre con un protagonismo histórico indiscutible, Solari Yrigoyen nos decía: la lucha por los derechos humanos continúa. La lucha por los derechos humanos continúa. Hoy cuando reinan técnicas de posverdad que alimentan la transformación de la comunicación política solo en propaganda y el sometimiento de principios éticos e intereses particulares como si la política fuera un *show* de manipulación hacia la ciudadanía, creo que hoy, y porque nuestra voz es el instrumento de la voz de otros, la mejor forma de homenajear a todas las víctimas de la última dictadura y de recordar todo el daño que han generado en

nuestro país, es reafirmando nuestro compromiso con la construcción de una democracia cada día más plena, cada día más inclusiva, cada día más plural, manteniendo aquellos valores y libertades por los que tantos argentinos han luchado, han vivido y han muerto.

¡Nunca más! *(Aplausos).*

Sra. Presidente.- Tiene la palabra el concejal Laviuzza.

Sr. Laviuzza.- Buenos días a todos y a todas.

Saludo a las organizaciones de derechos humanos y a los que están marchando como lo hacemos todos los años desde hace 34.

Nos toca siempre la responsabilidad, en este día, de venir a plantear algunas cuestiones que tienen que ver con la dictadura cívico militar de 1976, y vemos que hay un correlato en todos estos años que se hace a esta sesión. Abalamos muchas de las palabras que acá se han emitido y que volvemos a repetir constantemente todos los años para darle fuerza a la memoria con algunos de esos acontecimientos. Volvemos a describir las atrocidades de los militares de la Junta Militar y de los civiles ligados a la oligarquía y a los nuevos empresarios del momento. Y a lo largo de todos estos años vamos a coincidir en esa idea, en ese análisis y en esas afirmaciones.

Lo que sí nos parece es que a lo largo de estos años se empiezan a plantear algunos mitos, fundamentalmente en los últimos 3 años, en los que se plantean si son 30.000 y se plantean los últimos 70 años. Entonces, me parece que, por lo menos desde nuestro bloque, la nueva etapa que tenga que ver con estas sesiones y con nuestra militancia cotidiana va a tener que ser la de intentar esclarecer algunas de estas deconstrucciones de la historia real.

Quería empezar por decir que ni los militares eran unos loquitos sueltos que un día vinieron a querer matar y a torturar a compañeros y compañeras, y que ni nuestros compañeros y compañeras eran unos pibes imberbes que no sabían a qué se enfrentaban ni qué intereses estaban defendiendo. Era claro y concreto: defendían una historia, defendía el bienestar del pueblo, defendían la construcción colectiva, defendían la felicidad del pueblo. Y los militares, con sus cómplices civiles, vinieron acá con un plan sistemático, en América Latina, a plantear un régimen económico diferentes al distributivo; un régimen de concentración de los capitales, un régimen para apropiarse de los derechos conseguidos desde la presidencia de Yrigoyen. Y esto es realmente lo que tuvieron que hacer. Y para hacer esto, para lograr instaurar ese sistema, tenían que liquidar a la resistencia; la resistencia de un pueblo, la resistencia en la cultura, la resistencia en los sindicatos y por eso mataron a la cantidad de compañeros y compañeros que mataron y desaparecieron.

Entonces, lo primero que nos parece importante describir es que no está ligada la muerte a una situación sin sentido, la muerte está ligada a la implementación de un plan económico. Y el plan económico termina dejándonos en el año 83, cuando el pueblo puede recuperar la democracia, con algunas cuestiones importantes para describir, como son: la libertad de precio tras la eliminación de todo sistema de control de precios o concentración oficial; la libertad de mercado cambiario, pues se derogó el régimen de control de cambios; mercado único de cambio; la libertad de comercio exterior; la libertad de exportaciones; la derogación de derechos de impuesto; la libertad de importación; la eliminación de las prohibiciones; las cuotas y licencias existente; la libertad de la tasa de interés y formas del sistema financiero, mediante la apertura de competencias y eliminación de la injerencia estatal; la libertad de alquileres urbanos y arrendamientos rurales; la eliminación de los precios subsidiados para los combustibles; la supresión de los subsidios; la libertad de la concentración de los salarios; la eliminación del sistema de aumentos masivos; la libertad para la inversión extranjera.

Estos eran algunos de los puntos que la dictadura, a partir de la masacre de argentinos y argentinas, venía a implementar a este país. Esto, obviamente, con la complicidad de los medios, con la complicidad de la justicia, con la complicidad del empresariado de aquel momento. Ha fallecido hace poco uno de los cómplices: el padre del presidente.

Entonces, nosotros tenemos que derribar estos mitos de que simplemente vinieron acá a plantear el exterminio de una generación o de ciertas organizaciones sociales. Había intereses económicos. Como cuando hay una masacre en el mundo, algunas son étnicas, otras son políticas y otras son económicas.

Es interesante poder, para nosotros, volver a plantear cuáles eran los ejes importantísimos de esto. Es importante para nosotros también empezar a discutir o por lo menos poner sobre el debate en este tipo de sesiones, este tipo de cuestiones. Es

importante no repetir como loro lo de los 70 años y que esta situación se debe a eso. Sería importante leer la historia. Sería importante entender que en estos 70 años solo 33 gobernó el justicialismo y 37 gobernaron otros. Sería importante entender que de esos 70, 18 años el peronismo estuvo proscripto.

Nosotros en este tipo de sesiones siempre hemos planteado alguna cuestión que tenía que ver con datos oficiales. Hemos coincidido en los análisis y también hemos planteado manifestaciones de índole personal, y está bien que así sea. A mí me resulta complicado no poder discutir todo, no poder discutir el proceso entero, ya que no somos nosotros los que planteamos estos 70 años. Nosotros lo queremos discutir acá o donde ustedes quieran y de cara a la comunidad. No hay que olvidarse de que acá estuvo la Revolución Libertadora**,** estuvo Álvaro Alsogaray, estuvo Krieger Vasena, estuvo Martínez de Hoz, estuvo Sourrouille, estuvo Domingo Cavallo. No es una casualidad que esto sea así. Pero como se decía que la verdad tiene más que ver con el futuro que con el pasado, queríamos también dejar sentada nuestra visión sobre algunas cuestiones históricas para conversar sobre el presente.

Es muy triste que nosotros repudiemos nada más los asesinatos, las desapariciones, las apropiaciones de bebés, pero no repudiemos el por qué. No nos parece que en el análisis de la militancia –no importa el partido político al que cada uno pertenezca, pero se entiende que tiene una responsabilidad social– no podamos entender que ha sido todo lo mismo. No podamos entender que está ligada la desaparición de personas con la implementación de un sistema económico.

Entonces, a veces veo que estamos en desacuerdo con los asesinos, pero estamos de acuerdo con lo que vinieron a hacer. Y la verdad es que me parece una contradicción realmente importante, una contradicción a discutir.

Ahora sí, para cerrar y ser breve, en términos personales quiero decir que hoy, después de 36 años de que se fue la dictadura, transcurrido un proceso democrático importante con sus avances y sus retrocesos, pero que todos los argentinos hemos apoyado, me encuentro con lo mismo, con el mismo sistema económico que vino a plantear la desaparición de nuestros compañeros y compañeras. Hoy seguimos teniendo libertad de precio tras la eliminación de todo sistema de control; libertad de mercado cambiario, pues se derogó el régimen de control de cambio; mercado único de cambio; libertad de comercio exterior. Todos los puntos que describí anteriormente hoy este gobierno en apenas 3 años los volvió a incorporar para la desgraciaran de nuestro pueblo.

Yo he escuchado en este recinto hace 3 años una frase que hasta en algún momento compartí, que decía: no se puede resistir en democracia. La verdad es que hace 3 años, sin saber lo que nos iba a ocurrir, entendía que tenía que ver con el momento y hasta lo podía compartir. Ahora, después de 3 años, creo que hay que resistir en democracia. Con las armas de la democracia, pero hay que resistir en democracia. Hay que resistir la acumulación de capital; hay que resistir los despidos de nuestros hermanos y hermanas; hay que resistir las políticas económicas y sociales. Por eso es que venimos, como todos los años, a plantear nuestra posición. Lo venimos a hacer sin ofender a nadie, por lo menos no es nuestra intención. Lo venimos a hacer con las armas de la democracia y lo venimos hacer porque estamos representando acá a muchos de nuestros vecinos que están más calientes que el presidente.

Muchas gracias, señora presidente. *(Aplausos).*

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la concejal De Luca.

Sra. De Luca.- Señora presidenta: desde el bloque de Unidad Ciudadana queremos saludar a los, las y les presentes; saludar al expresidente de esta Casa de la democracia local, el doctor Enrique Louteiro, que se encuentra hoy presente también.

Cada 24 de marzo desde la creación de nuestra Casa de la Memoria y de la Vida venimos a ejercitar la memoria colectiva como un acto, sin lugar a dudas, de resistencia, como acción que preserva nuestra identidad como pueblo, como acto de justicia con quienes todo lo dieron, contra el olvido y el silencio. 43 años pasaron, señora presidenta, del inicio de la última dictadura cívico militar que asoló nuestro país. 43 años y la historia pareciera se empeña en repetirse una y otra vez. Y a veces lo hace, como hoy, de la manera más cruel. Atravesamos un presente signado por la retirada del Estado de su rol de protector y de garante del acceso de los derechos fundamentales de las personas, convertido en brazo armado que reprime y protege exclusivamente la propiedad privada para garantizar los negocios privados.

Señora presidenta, las clases dominantes han utilizado históricamente a las dictaduras para acabar con los procesos populares que amenazaran su hegemonía.

Cuando los sectores populares hemos visto renacer el sueño de la Patria Grande, el odio visceral de la derecha avanzó sin piedad y no titubeó en ningún momento en utilizar viejos y oscuros métodos para desatar sobre el pueblo trabajador un feroz ajuste y represión, no solo en pos de preservar su poderío, sino también como aleccionador de quienes se atreven a soñar, a luchar y a gritar por una sociedad más justa.

La crueldad desplegada por los dueños de todo fue directamente proporcional a los ideales y valores que nuestros compañeros defendieron con su vida. Desaparecieron a toda una generación que resistió con un conmovedor compromiso y valentía a quienes históricamente nos sometieron. A los mismos que hoy intentan arrebatarnos la alegría y la esperanza de una vida mejor. Porque hay que preguntarse cuáles son las diferencias del modelo económico que Martínez de Hoz implementó en la dictadura y el que hoy está implementando un racimo de inescrupulosos empresarios. Ninguna, señora presidenta. Los mismos objetivos y distintos métodos. Un gobierno que abandonó a las personas en nombre de la meritocracia y el sálvese quien pueda, buscando quitarnos el sentido colectivo, afectando nuestro estado de ánimo en pos de un individualismo cruel y mezquino que habita en ellos, que habita en este gobierno, pero que de ninguna manera habita en nuestro pueblo.

Vivimos hoy con profunda preocupación la vuelta de un discurso autoritario y represivo que creíamos superado. Una vez más, sostenido a partir de la instalación de la figura del enemigo interno como método de control social, donde el gobierno culpa de la violencia y de todos males de la sociedad a un determinado grupo, a un determinado dirigente, a una determinada dirigente y desata todo su poderío, con complicidad de los medios y de la justicia, para llevar adelante un modelo económico amparado en la ya conocida y tristemente célebre doctrina de seguridad nacional. Porque la única forma de llevar adelante un modelo económico que excluye, que recorta derechos, que los elimina, que suprime la participación popular, que tiene una matriz profundamente autoritaria y represiva, es aleccionando al pueblo, es reprimiendo. Los mismos métodos que utilizó la dictadura para llevar el único y gran objetivo que tenía, que era instalar un determinado modelo económico.

Sin embargo, este gobierno, el mejor equipo de los últimos 50 años, resultó, además de autoritario, incapaz. Instaló un régimen tan liberal como insostenible. Hoy con una inflación cercana al 50 por ciento frente a una proyección del 15; hay una caída de la actividad económica del orden del 2,5 por ciento frente a una proyección del 3 por ciento de crecimiento; las tasas de interés están alrededor del 70 por ciento, y una suba del dólar en más del 100 por ciento. No han sido capaces, siquiera, de controlar la forma mediante la cual llegaron a los resultados desastrosos que llegaron. Generaron un desastre social. Hoy, la mitad de los pibes en nuestro país son pobres; 10 por ciento de desocupación; 25 en lo que tiene que ver con las mujeres; 12 por ciento de desocupación en la provincia de Buenos Aires; 25 pymes cierran por día en nuestro país; 80 comercios lo hacen; la más alta inflación de la que se tenga recuerdo, y cierran escuelas y cursos nocturnos, pero inauguran cárceles modelo. Generaron un desastre social sin precedentes, señora presidenta.

Pero aquí estamos, como cada 24 de marzo, ejercitando la memoria para actuar en el presente, para pensarnos también a partir de los sueños, de las historias, el coraje y la lucha de quienes fueron alcanzados por el horror más visceral. Porque estar aquí hoy está íntimamente ligado, señora presidenta, y usted lo sabe, con ellas que siempre estuvieron. Ellas que fueron capaces de transformar el dolor más insoportable, ese que no cabe en el cuerpo, en amor, en lucha y en ejemplo. Estuvieron y están con la más noble, la más democrática e infatigable militancia de que se tenga recuerdo: nuestras Madres y Abuelas, las que nos marcaron el rumbo. Somos parte de la generación que se crio al calor de su lucha y cargamos en el cuerpo el legado de quienes se atrevieron a soñar con una sociedad más justa. Porque una vez más, señora presidenta, para desgracia de los verdugos de nuestra Patria y para el asombro incrédulo de sus cómplices, los de ayer y los de hoy, los ideales que motivaron a toda una generación están intactos y las fuerzas a punto. Estamos dispuestos y dispuestas a recuperar sus sueños y a enarbolarlos como bandera; dispuestos y dispuestas a honrar su legado, a sostenerlo, a propagarlo, a cuidarlo y alimentarlo como se cuida y se alimenta al fuego; dispuestos a sembrar luz y calor, donde tantas sombras nos arrojaron. Ese es el fuego de la militancia, señora presidenta, el que creyeron apagar y es también, seguramente, como nuestros compañeros y compañeras quisieran que los recuerden.

Gracias. *(Aplausos).*

Sra. Presidente.- Tiene la palabra el concejal Moretto.

Sr. Moretto.- Señora presidenta: primero, obviamente, quiero saludar a todos los presentes, a los funcionarios, al doctor Louteiro, al doctor Mones Ruiz, que fue director de esta Casa, conjuntamente con el señor Culatto, que fue el primero que estuvo frente de esto y lo hacía, en ese momento, por el partido radical, y nosotros estamos orgullosos por esa gestión también.

Antes de pasar a hacer la reflexión, me gustaría enumerar algunos datos objetivos que para nada quiere decir que la interpretación, luego, la hagan suya algunos de los espacios políticos. Por ejemplo, la dictadura militar en la Argentina duró 2.818 días; hubo cuatro presidentes: Videla, Viola, Galtieri y Bignone; pasaron dos mundiales, dos Juegos Olímpicos y tres papas; cerraron 20.000 fábricas; se abrieron 340 centros clandestinos de detención; la deuda externa se multiplicó por seis; la inflación acumulada durante los años 76 al 83 fue el 517.000 por ciento.

El mundial del 78 costó 500.000 millones de dólares y, mientras se desarrollaba el mundial, desaparecieron 69 personas; se prohibieron más de 200 canciones de artista argentinos y extranjeros; se persiguió a actores, a actrices y a trabajadores del arte en todas sus disciplinas.

Fueron muchos los asesinados; más de 600 libros fueron prohibidos, entre ellos muchos infantiles; se persiguió a autores y a periodistas, y muchos fueron asesinados; se prohibieron más de 200 películas extranjeras y 130 argentinas; se cortaron o censuraron partes a cientos más, incluso se llegaron a pasar películas sin final, señora presidente.

Se enviaron 14.000 hombres a la Guerra de Malvinas, murieron 649 y se suicidaron más de 350 veteranos una vez finalizado el conflicto. Hoy, el suicidio de excombatientes argentinos de la Guerra de Malvinas ya es superior al 50 por ciento de los que cayeron durante el combate en las islas. La guerra costo 5.000 millones de dólares.

La dictadura disolvió el Congreso, prohibió los sindicatos, cercenó la actividad de los partidos políticos; se secuestró, torturó y desapareció a 30.000 personas; 490 nacieron en cautiverio y solo 127 pudieron ser recuperados de los nietos; se robaron propiedades y autos, entre otras cosas, antes se desaparecer o asesinar a los compañeros; violaron y torturaron constantemente; hicieron fosas comunes; arrojaron desde aviones a mujeres y a hombres al mar o al Río de la Plata todavía vivos; asesinaron a adolescente que luchaban por un boleto estudiantil.

Los militares en el presente mueren sin decir los destinos verdaderos de los desaparecidos. Se calcula que más de 500.000 argentinos se exiliaron voluntaria o forzosamente en la dictadura.

Ahora bien, como bien lo expresaron todos los concejales preopinantes de una u otra manera, hoy 24 de marzo, igual que todos los últimos 24 de marzo, venimos a conmemorar esa fecha histórica que dio origen a la etapa más negra del país. Pero de ninguna manera, señora presidenta, existe lo que podemos llamar “los dueños de la verdad” o “los dueños de la historia”. Los derechos humanos no tienen dueños, son de todos los argentinos, pertenece a todas esas generaciones que vinieron luchando incansablemente. Y el hecho de querer apoderárselo en concreto genera un gran daño, justamente, a los derechos humanos.

En el año 83 se dio verdaderamente origen a esa lucha. No se inventó en gobiernos posteriores como por ahí se quiso reescribir la historia. En el año 83 había dos propuestas políticas, una de las propuestas, que fue la que finalmente ganó, fue la que propulsó el doctor Raúl Alfonsín que proponía juicio y castigo, concretamente. Ni bien asumió el gobierno tomó la firme decisión de conformar lo que fue la Conadep. La Conadep tenía como objetivo fundamental recibir las denuncias, generar pruebas y someter a los responsables a un juicio justo; juicio justo que ellos jamás quisieron o estuvieron dispuesto a dar ni a respetar las garantías del debido proceso.

Esto es importante destacarlo, señora presidenta, porque en ningún momento se manifestó concretamente contra la teoría de los dos demonios, que es algo que no se dijo puntualmente aquí, pero es importante resaltarlo, que tiene que ser el compromiso de todos los concejales aquí presentes.

A mí me parece que expresiones como las de algunos concejales hoy aquí, en las que dicen que avalan la resistencia en democracia son muy peligrosas. Entiendo que lo debe haber dicho, seguramente, desde el mejor de los lugares; pero tenemos que ser muy responsables, porque podemos volver a las peores épocas que hemos vivido.

Le quiero recordar, también, al concejal Laviuzza, en este caso, que fue el que hizo esa referencia, que existe hoy, sancionado por la provincia de Buenos Aires, la ley 14.910, que se sancionó bajo el gobierno de la gobernadora María Eugenia Vidal, que salió por unanimidad y establece, precisamente, la obligación en todos los actos públicos de denominar 30.000 desaparecidos y también denominar a la dictadura como cívico militar. Reitero esto porque es importante hacer el ejercicio de entender que los derechos humanos no son de un partido político y que nadie es dueño de la verdad y que nadie es dueño de la historia, porque si no estamos echando por tierra todo el esfuerzo que hicieron, incluso, compañeros que los antecedieron en los espacios políticos a los que pertenecen.

El 20 de marzo, como bien hizo referencia la concejal Yametti, tuvimos el honor de tener la presencia de un luchador de los derechos humanos, como lo es Alfonsín o como lo fueron otras personalidades en la historia, como Yrigoyen, como Juan Perón o como Eva Duarte, que ya han transcendido la barrera de sus partidos políticos. Creo que en el caso de Solari Yrigoyen fue un luchador incansable de los derechos humanos, que se lo recuerda por grandes proezas, además de haber sufrido tres atentados, uno durante la democracia. Por eso hablo sobre la peligrosidad de expresarse de esa manera. Vino al Concejo Deliberante y sinceramente valoro la presencia de algunos bloques que no eran del oficialismo, pero me hubiese encantado ver la presencia del Concejo pleno o, por lo menos, de varios de los miembros de los otros bloques que sé que hubiesen estado a gusto recibiendo y entregando la condecoración o el reconocimiento a una personalidad como don Hipólito.

Fíjense que dentro de sus patrocinados, por ejemplo, en su rol de abogado defendiendo a gente perseguida, estaba la de patrocinar a Agustín Tosco. Es conocido también, porque los refugiados en el Aeropuerto de Trelew, antes de entregarse, pidieron como garantía de presencia del doctor Solari Yrigoyen, conjuntamente, con Mario Abel Amaya, quien después resultó muerto, producto de las torturas que tuvo.

Por todo esto, señora presidenta, no voy a claudicar. Entiendo el debate, me gusta el debate, sostengo el debate en todas las ocasiones; pero soy un convencido de que hay que ubicarlo en el tiempo y en el espacio oportuno. Creo que hoy la sociedad en su conjunto aspira a llevar adelante ese designio de los políticos, no solo de Alfonsín, sino de todos los políticos del 83, que decían que un pueblo unido jamás iba a ser vencido. Yo creo que, de alguna u otra manera, están esperando eso de la clase política argentina. Sinceramente, no quiero entrar en el debate que planteaba la concejal preopinante en cuestión de si el gobierno es tal o cual, porque tengo argumentos de sobra para sostener que sí, pero creo que no es oportuno.

Por eso, para terminar, señora presidenta, una vez más desde este bloque renovamos el compromiso de no partidizar o no apropiarse de las banderas de los derechos humanos, que le pertenece a todos lo pueblo argentino, como dije, confrontando obviamente con quienes pretendan hacerlo. Además, seguiremos reclamando memoria, verdad y justicia con la firme convicción de sostener como símbolo por siempre las palabras del fiscal Julio Strassera en su alegato en el juicio a las Juntas. Señora presidenta: ¡Nunca Más! *(Aplausos).*

Sra. Presidente.- Tiene la palabra el concejal Laviuzza.

Sr. Laviuzza.- Señora presidenta: siempre hemos sido respetuosos en esta conmemoración y en este recinto. Yo expresé una idea, no expresé un debate hoy en este Cuerpo. Pero bueno, cuando se molestan por algunas expresiones o las quieren debatir, no hay ningún problema, tengo toda la tarde para hacerlo.

Lo que quería plantear es que el tema de los 30.000 desaparecidos no lo escuché de ningún sector de la oposición, lo escuché del oficialismo. Quiero aclarar algunas cosas, porque por ahí en el discurso no pude entrar en detalle. No fueron 30.000 desaparecidos porque un día se levantó alguien y dijo que desaparecieron 30.000. ¿Sabe por qué fue? Porque hay muestras suficientes de la cantidad de personas que han sido desaparecidas y después se han encontrado. Tiene que ver con testimonios. Hoy escuchaba que hace pocos días, el que era intendente de la Ciudad de Buenos Aires, de la Capital Federal en aquel momento, Grosso, había estado desaparecido y nunca había ido a testificar. Fue hace muy poco tiempo. Con lo cual, tendríamos que decir que son 30.001. ¿Y sabe qué? Fue a declarar recién después de tantos años porque estuvo detenido en Coordinación Federal. ¿Y sabe qué? La gran sorpresa es que también estuvo en la Mansión Seré, cosa que nadie de nosotros sabía. Seguramente ahora el licenciado Grosso va a ir a declarar a partir de haber estado desaparecido y secuestrado en este lugar.

Con lo cual, hay una cantidad de muestras de que son 30.000. No fue un número tirado al azar. Lo que sí me parece es que los que tiraron un número al azar fueron los sectores del gobierno que opinaban que no eran 30.000. Nosotros estamos buscando la verdad hace mucho tiempo, como las Madres, las Abuelas y las organizaciones de derechos humanos. Sería muy interesante que alguien del gobierno que discute la cantidad de 30.000 nos digan cuántos eran, porque por ahí tienen información que nosotros no tenemos, por ahí tienen información ligada a los sectores donde han pertenecido toda su vida que son los militares y la oligarquía argentina. Sería importante entrar en ese debate también. No fuimos nosotros lo que lo tiramos a la calle, fueron ustedes. Háganse cargo. Con una ley sola no se puede borrar lo que se dijo, y no lo digo de forma personal para usted, concejal. Discúlpeme, presidenta. Ahora, yo no estoy en el lugar del gobierno que dijo que no eran 30.000, discútanlo ustedes.

Por otro lado, me parece que es bastante antidemocrático que a mí no se me permite resistir a este gobierno de entrega. A mí me parece que es muy antidemocrático que a mí no se me permita resistir a un plan económico de Fondo Monetario Internacional. Nosotros vamos a resistir en democracia. Voy a volver a repetir, de igual manera en la versión taquigráfica queda establecido, que yo hablé con las armas de la democracia. Esto quería dejarlo aclarado.

Gracias, señora presidenta. *(Aplausos).*

Sra. Presidente.- Tiene la palabras el concejal Moretto.

Sr. Moretto.- Señora presidenta: primero, el concejal hace la aclaración de que no personaliza, pero tampoco da nombres. Yo insisto en que soy un ferviente defensor, esto es así. Evidentemente, en algún momento, hubo dos modelos políticos entre los políticos argentinos. Es decir, yo soy un ferviente defensor de los valores democráticos e insisto en que la frase a la que usted hace alusión, acusar de algo a alguien, está carente de total contenido, porque no ha dado nombres y no ha sido claro en absoluto.

Segundo, profundizo la peligrosidad que para mí significa esa afirmación de que la resistencia hay que hacerla en democracia. Le recuerdo, en relación a Solari Yrigoyen, a quien estábamos haciendo mención, que el primer atetado lo tuvo en democracia y que el responsable fue un ser nefasto de ese momento, que fue López Rega. Y como estábamos en democracia, López Rega lo fue a visitar al hospital –esto también surgió de las charlas en las que me hubiese gustado que usted esté–, echándole la culpa a los zurdos del atentado, con un cinismo de características avanzados. ¿Sabe quién lo detuvo? Lo detuvieron las instituciones, lo detuvo la democracia. En el 88 fue extraditado de Estados Unidos, fue preso y murió en la cárcel. Eso es lo que me moviliza para seguir sosteniéndolo.

Creo en las instituciones, creo en la democracia, creo en el derecho y que nadie, absolutamente nadie es dueño de la verdad, ni de la historia, ni de los derechos humanos. Los derechos humanos, sinceramente, creo que son tanto suyos como de todos sus compañeros de bancada, como de los otros, como de los de la nuestra y de todos los políticos que deciden transitar la vida cívica y política del país.

Nada más, señora presidenta.

Sra. Presidente.- Si ningún otro concejal va a hacer uso de la palabra y siendo las 14 y 2, damos por terminada la sesión del día de la fecha.

- Son las 14 y 2.